

La participación ciudadana en el siglo XXI

Transcurrida la primera década del siglo XXI, se produjeron cambios sustanciales en el funcionamiento del sistema político. La mayor parte de esos cambios son producto de la evolución de los medios de comunicación, a través de las innovaciones en las TIC's.

Es cada vez más común escuchar o leer sobre la cibernsociedad, la ciudadanía digital, el gobierno electrónico o la ciberdemocracia, conceptos o definiciones de un fenómeno del cual estamos observando sus primeros resultados, entre los cuales se pueden mencionar a nivel mundial los hechos de la primavera árabe que ha utilizado las redes sociales como medio de movilización y de concientización, al igual que el Movimiento de Indignados, que reclama cambios en el sistema político en los países del primer mundo. En Paraguay, en el 2012 las redes sociales fueron el vehículo para la organización de algunas jornadas de protestas entre la que podemos mencionar la convocatoria realizada en contra el aumento del presupuesto del Tribunal Superior de Justicia Electoral.

Los más optimistas sobre estos movimientos propugnan que la participación ciudadana iría en aumento dejando de lado a los partidos políticos y a las organizaciones intermedias. Por su parte otros autores como el politólogo español Albert Ballesteros (2004) sostienen que *“La democracia directa articulada a través del uso intensivo de las TIC paradójicamente transformaría los procedimientos democráticos en un simple mecanismo para agregar preferencias individuales, evitando el debate y la deliberación política. Las TIC favorecen la comunicación binaria instantánea, no fomentan la deliberación ni la búsqueda del consenso necesarios para la democracia directa”*¹. Por lo tanto hace falta una complementariedad entre ambas formas de hacer y vivir la ciudadanía en el presente siglo.

En este contexto, en el Paraguay la participación ciudadana en forma convencional debe reforzarse, pues la misma es fundamental para lograr la gobernabilidad democrática e indudablemente influye en la toma de decisiones por parte de los actores políticos sean estos a nivel local, departamental o nacional. Bajo ningún concepto puede confundirse la participación política con la participación ciudadana, ambas son complementarias y permiten lograr la plenitud del ejercicio ciudadano. La primera se realiza a través del ejercicio del sufragio en las elecciones de autoridades, en cambio la segunda es mucho más amplia e integral que implica la movilización de los ciudadanos con el fin de lograr

1. Ballesteros, A. (2004). La ilusión de la ciberdemocracia. Diario El País. 1 de abril de 2004.

consolidar espacios de diálogo con los que tienen la responsabilidad de adoptar medidas o diseñar políticas públicas.

En la medida que el estado favorezca la participación ciudadana, este cobrará vigor en materia institucional y de esa forma se consolidará la democracia como forma de gobierno.

Impulsar una cultura política y cívica tendiente a desarrollar la participación ciudadana, ayudará a consolidar con mayor fuerza esa ciudadanía cuya construcción aún está inconclusa en el Paraguay, pues con un 40% de la población viviendo en la pobreza muy difícilmente se puede decir que se ha consolidado la ciudadanía si se tiene en cuenta la célebre clasificación de T.H. Marshall (2004)², quien afirmaba que existe una ciudadanía política, económica y social.

El compromiso de los investigadores y los educadores es la construcción de un pensamiento crítico que favorezca la consolidación de una sociedad en la cual los derechos y deberes ya no sean un privilegio sino una realidad para la mayor cantidad posible de los habitantes del Paraguay.

Herib Caballero Campos
DITCODE,
Universidad Nacional de Asunción

2. Marshall, T.H. (2004). *Ciudadanía y clase social*. Buenos Aires: Editorial Losada.